

Concepción de cultura para el modelo integral de extensión universitaria.

Conception of culture for the integral model of university extension.

Maritza González Moreno

Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría. Cujae. Cuba.
Correo electrónico: marmel@tesla.cujae.edu.cu

Recibido: 10 de junio de 2013 Aceptado: 10 de julio de 2013

Resumen:

El trabajo se deriva de la tesis doctoral sobre la promoción cultural de la investigación [1] ante la prevalencia del arte y el deporte, en detrimento de la ciencia en el trabajo sociocultural universitario del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría.

La integralidad, esencia de la extensión, distinguen a este proceso como vía expedita de comunicación universidad-sociedad. Sin embargo, en su tipología no se hacen acreedores de tal distinción los modelos tradicionalista (colonizador de cultura) y el economicista (vínculo universidad-empresa). Si bien el modelo integral de extensión, básico en las universidades cubanas y la región latinoamericana, contrasta con los otros, aún le importuna la concepción reduccionista de cultura, que como atavismo histórico, incide en su gestión. Es el objetivo de este artículo definir la concepción de cultura que demanda la nueva universidad y su modelo integral de extensión universitaria. Concluye con una concepción amplia de cultura para el modelo integral de extensión que tributa al desarrollo local, nacional e internacional, situando a la universidad, de manera privilegiada, en un presente siempre en movimiento al interactuar con las necesidades sentidas de la sociedad.

Abstract:

The work is derived of the doctoral thesis about the cultural promotion of the investigation in the Superior Polytechnical Institute José Antonio Echeverría [1] in the presence the art and the sport, in detriment of the science, in itf university socio-cultural work. The integrality like essence of that process, distinguish to this remainder of substantive processes as expedite path of university communication with the society. However in your typology they do not make creditors of such distinction the traditionalistic models (settler of culture) and the managerial model (relationship university -undertaking). Although the integral model of extension, basic in the Cuban universities and the Latin American region, that model resists still importunes the reduction conception of culture, that as historical atavism in itf way. For that, the objective of this article define the conception of culture that demands the new university and your model integral of university extension. finish with a wide conception of culture for the university it pays to the local, national and international development, by putting the university, in a privileged way, in a present always in motion when interrelation with the needs felt of the society and from this perspective, inexhaustible source of culture.

Palabras Clave:

Concepción amplia de cultura, modelo integral de extensión universitaria, promoción cultural universitaria, trabajo sociocultural universitario y ciencia.

Key Words

Wide conception of culture, model integral of university extension, university cultural promotion, university socio cultural work and science.

Introducción.

El cambio estructural profundo que se está observando en las sociedades industriales avanzadas, conlleva a una transformación de las universidades; de pronto estas instituciones centenarias han adquirido nuevas funciones económicas, hasta convertirlas en puntos focales de los modelos de crecimiento en el actual contexto neoliberal.

El sistema universitario puede ser, y debe ser hoy, fuente de riqueza y de capacidad competitiva de los pueblos. Pero esto se dificulta en circunstancias contradictorias que muy bien expresa Fontela Montes al plantear que "La coexistencia natural entre la función de bien común (generación y difusión altruistas del conocimiento científico, filosófico y artístico relacionado con el funcionamiento del sistema humano) y esta nueva función económica privada o privatizable, origina, sin duda, tensiones y problemas en el seno de la universidad tradicional, y en sus relaciones con el mundo de la empresa" [2]. De ahí la necesidad de estudiar el rol que desempeña la universidad como sistema de procesos particular de la sociedad. La educación superior es un espacio que concentra y a la vez refleja las múltiples facetas del desarrollo social. Tal condición se convierte en imperativo para que la educación superior priorice el perfeccionamiento constante de sus procesos sustantivos: formación (preservadora de cultura), investigación (creadora de cultura) y extensión (promotora de cultura) con el objetivo de cumplir su misión al favorecer una actitud de cambio y transformación social a través de los profesionales que egresan de las universidades, así como en la interacción dialógica con la comunidad, a partir de una formación cada vez más integral de los profesionales, una concepción amplia de la cultura que promueve y una consecuente conciencia ética, todo lo que abre puertas en los muros del claustro universitario tradicional, al cambiar la arquitectura de esta a un nuevo tipo de diseño dialógico, interactivo, contextualizado y creador.

La universidad como núcleo cultural de la sociedad considera la necesidad de integrar sus procesos sustantivos para dar respuesta adecuada a la cultura que proporciona a la sociedad. Tal optimización en el funcionamiento de la universidad contribuye a la evolución autónoma del desarrollo social, capital en los países subdesarrollados.

El entorno actual neoliberal, tecnocrático, economicista, la diversidad de modelos sociopolíticos y la desigualdad cada vez menos reconciliable entre centro y periferia, convierte la optimización del funcionamiento universitario en un desafío, al tiempo que se crean barreras divisorias entre la misión de la universidad local y la cultura hegemónica difundida en la sociedad de la región por la impertinencia de la tecnociencia y patrones de gusto estético, por lo general, procedentes o influidas por los países desarrollados, transferidas a contextos inferiores en desarrollo económico y político donde no fueron concebidos.

Si la educación es el proceso social de transmisión y asimilación de la cultura, comprendida ésta en el más amplio sentido antropológico, como los frutos de la experiencia y la creación humanas en pos de su desarrollo, entonces los profesionales de la educación de hoy han de dominar los códigos de la modernidad y los logros del desarrollo espiritual, científico y tecnológico, para desempeñar con éxito su función de mediadores sociales en condiciones de vida complejas y cambiantes cuyo desarrollo endógeno depende de su capacidad de apertura en pos, y no en detrimento, de su identidad. De ahí que se aborde como problema central en el texto el esclarecimiento en el proceso de formación profesional de estudiantes y trabajadores universitarios, del tipo de cultura a la que debe tributar la nueva universidad, más específicamente la que se gestiona mediante el proceso de extensión por ser (paradójicamente) el más significativo en los actuales momentos, a la vez que el más deprimido en su práctica y difusión teórica y metodológica con respecto a los de formación e investigación. Consecuentemente el objetivo del presente artículo es definir la concepción de cultura que demanda la nueva universidad y su modelo integral de extensión universitaria. Con este propósito se organizan las ideas que le sustentan a partir de la tipología del proceso extensionista, con la particular caracterización del comportamiento del modelo integral en las universidades cubanas para, a la luz del mismo, analizar diversas definiciones de autores foráneos y nacionales sobre el concepto de cultura, de manera que las regularidades extraídas de las mismas mediante la síntesis, permitan definir el concepto de cultura conveniente a la misión de la universidad nueva, en el particular del proceso de extensión.

Desarrollo

Tipología del proceso de extensión. Modelo integral de la universidad cubana.

La conceptualización de cultura para la universidad nueva, en el particular del proceso de extensión, debe en primer orden ser consecuente con su metodología, -la promoción cultural-, entendida como "una pedagogía de colaboración, igualdad, donde se reconoce la autonomía del individuo en la medida que participa en el desarrollo de la comunidad y de la sociedad en general; refuta la transmisión con la apropiación contextuada de la cultura, bajo los principios de asequibilidad y acceso, tiene en cuenta la diversidad de modo que se extienda la vida científica de la universidad a la cotidiana de la comunidad en una perspectiva de ampliación de la conciencia humana". [3] Tal definición recava del modelo integral de extensión, para su gestión o trabajo sociocultural. Para valorar el modelo es necesario tomar en cuenta otros, aún vigentes en este mundo globalizado. La más racional de las tipologías estudiadas es la de Valsagna [4], en ella se reflejan tres tipos que responden a los sistemas socioeconómicos, a saber: Modelo tradicional de extensión: La extensión desde una universidad iluminista, que es fuente de conocimiento y saberes, y desde este lugar se vincula con algunos sectores con un carácter más bien unidireccional. Relación del saber institucionalizado dirigiéndose a quien no lo posee, típica de la colonización e intervención cultural.

Modelo economicista: La extensión desde una universidad que interactúa en el mercado como una empresa más en este entorno. La universidad adquiere el rol de soporte científico y técnico del sector productivo y el saber se organiza en función de la rentabilidad económica y de la oferta de la universidad hacia el mercado, en la que ésta se convierte en una estación de servicio. Se hace otro tipo de extensión que se orienta a la transferencia tecnológica y a la actualización y capacitación de los profesionales.

Modelo de desarrollo integral: La extensión desde una universidad democrática, crítica y creativa, que parte del concepto de la democratización del saber y asume la función social de contribuir a la mayor y mejor calidad de vida de la sociedad, desde un diálogo interactivo y multidireccional con los diferentes actores involucrados en la relación. La extensión desde una universidad que no solamente aporta al crecimiento cultural, sino también a la transformación social y económica y con ello a su propia transformación.

El modelo integral típico de la universidad cubana y la región latinoamericana actual se corresponde con la consideración de Hart Dávalos (1996), al enfocar la extensión como un elemento esencial para que las universidades se inserten en el desarrollo cultural de las naciones latinoamericanas y caribeñas interpretándolo como "la fuerza vitalizadora capaz de garantizar la satisfacción creciente y estable de las necesidades materiales y espirituales de la colectividad humana." [5]

Es importante significar que la educación científica en Cuba, específicamente en la Educación Superior, soslaya la imagen caduca de la ciencia y la tecnología, al asumir una tecnociencia vinculada a la sociedad con una profunda base social sin menosprecio del rigor, la objetividad, la honestidad y ética científica, al margen de lo que la ciencia pierde todo sentido, se fortalece así, su propósito definitivo de incorporar la ciencia a los fundamentos de la cultura del país, lo que da lugar a la llamada "ciencia en contexto." [6] No obstante el modelo socio-político cubano (favorecedor de políticas y programas educacional, cultural y científico, así como de concepciones interdisciplinarias que matizan el modelo de ser humano y el profesional), la práctica de las transformaciones siempre ha sido un terreno más rico y más complejo que la teoría, lo que explica que las transformaciones en la práctica, producto de las aplicaciones de la teoría, se perciban siempre más tarde.

Esta condición inherente al proceso de transformaciones sociales, constituye un reto que se refleja en la problemática de los centros de estudios superiores de forma particular.

La primera tarea en el enfrentamiento de este reto puede ser el esclarecimiento, en el proceso de formación profesional de estudiantes y trabajadores docentes y no docentes, del tipo de cultura a la que debe tributar la nueva universidad y sobre todo a la hora de gestionarla, mediante el proceso de extensión, por la esencia integracionista del mismo¹. Se justifica entonces, sucintamente penetrar en el análisis de la génesis, desarrollo conceptual y valoración de la diversidad de definiciones de cultura para mediante la síntesis de sus regularidades, responder a la interrogante de cuál es la concepción de cultura que demanda la universidad nueva de fuerte vocación social, evidente en el modelo integral de extensión, que asume para su comunicación con la sociedad de la que forma parte y se enriquece a la vez que le sirve de núcleo cultural.

La Cultura

La cultura, como término, proviene del latín **cultus**; etimológicamente la palabra cultivar se reconoce, en sus antecedentes históricos, como término agrotécnico vinculado al cultivo de la tierra; como término teórico se supone que asocia sus inicios a la obra "Disputas tuscultas" (45 años a.n.e) del orador y filósofo Marco Tulio Cicerón. Al concebir la Filosofía como ciencia y continuar la tradición de Sócrates, Cicerón examinó los modos en que la Filosofía influyó sobre la vida del hombre, formulando su tesis acerca de "la Filosofía es cultura de la razón". La doctora búlgara A. Kristova planteó que de esta manera se introduce el término cultura relacionada con el conocimiento filosófico, comenzando así la larga historia del concepto cultura [7]

Al respecto, en opinión de la autora, no se puede ser categórico en torno al origen del término cultura, pues se señala, además, que algunos de los primeros datos de la conversión de la cultura en un fenómeno consciente se remontan al historiador griego Heródoto (Myers, 1953, citado por Herrera, [8]).

En el análisis realizado en la obra antológica Cultura, Ideología y Sociedad [9] se plantea el escaso desarrollo alcanzado por el concepto cultura en la época de Marx y Engels, es posible que ello haya influido para que raras veces lo utilizaran en el aparato conceptual, no obstante, se pueden considerar conceptos y análisis de ambos filósofos que contribuyen a una mejor interpretación de la problemática de la cultura sobre todo a partir de su obra La ideología alemana.

Según la teoría marxista, para comprender el concepto de cultura es necesario partir del hombre y su historia (principio historicista) lo que genera el dialéctico entramado entre lo espiritual y lo material de lo cultural, su multidimensionalidad y la integralidad de los saberes en un ser personal como determinante de su existencia.

¹ Se refiere a que la extensión solo existe mediante formas propias objetivadas por los procesos de formación e investigación. (Definición de integralidad de la extensión. González Moreno, M. Tesis doctoral, 2006, p.36)

Desde una mirada marxista de cultura, el profesor cubano, doctor E. Freyre [10] plantea que definirla, siempre es correr el riesgo de omitir a muchos de sus ángulos de análisis. Según la autora, la versatilidad en los enfoques de la definición de cultura enriquece la categoría, siempre que ella contribuya a ampliar su concepción, concebirla desde lo multidisciplinar y transdisciplinar, sea mediante la refutación o el reforzamiento de una definición con otra.

Si se resume por enfoques las definiciones estudiadas se puede decir que desde la óptica antropológica, la cultura se concibe como conjunto de costumbres, tradiciones, creencias, mitos, representaciones y normas de los pueblos a los que identifica. Dicha concepción contribuye a ensanchar la definición de cultura desde el tópico identidad; mientras que en el enfoque sociológico, resumido como la posibilidad de crear, acumular y transmitir conocimientos a través del lenguaje, obliga a una revisión de los términos que se emplean por oscurecer, con la sublimación del diálogo lineal, difusivo y vertical, el prisma de activismo con que la enfoca la dialéctica materialista clásica y contemporánea, lo que contribuye al desarrollo del tópico Terminología en la concepción de cultura.

Una definición de cultura representativa de las transformaciones, que en el proceso de asimilación y contextualización creadora de ella, conducen a su desarrollo, debe despojarse de todo término que evoque reproducción acrítica y descontextualizada, por ello representaciones y contextos también son temas de la concepción amplia de cultura.

La UNESCO, por su parte, asume la cultura como manera de vivir, interpretación peculiar y única del mundo, así como las formas de relacionarse con él. En la revista Repensar el desarrollo, Decenio Mundial para el desarrollo Cultural (1988-1997), se dice "La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias." [11]

Asumir la versatilidad de las definiciones de cultura como factor de desarrollo de su concepción amplia, no impide, sino que refuerza, la necesidad de detenerse en el análisis de dicha concepción, inherente a la universidad nueva en el cumplimiento de su misión. Para comprender el origen y desarrollo de su definición es necesario ubicarse también en el plano sociológico, es decir, verlo en la ciencia como objeto de atención, de modo que se comprenda la existencia aún de su concepción reducida doblemente: cultura excluyente de la ciencia y lo científico excluyente de la cultura.

Dicotomía cultura-ciencia

La separación entre lo cultural y lo científico que se gesta a partir de la Revolución Científico Técnica del siglo XVII, toma como elementos de base la percepción de la ciencia como tipo específico de producción dotada de racionalidad propia, la susceptibilidad de expresar el hecho científico en lenguajes matemáticos, la validación empírica distinguible de otros discursos y prácticas; la institucionalización de la ciencia y la profesionalización (aparición de "los científicos"). Esto se refleja, según P. Guadarrama en la súper-especialización del lenguaje científico, apoyado no solo en el perfeccionamiento del método científico, sino también en la separación de toda valoración, de toda la expresión de cultura espiritual concebida, según este corte, como extrínseca a la ciencia. [12] En tales circunstancias la expresión de lo cultural quedó reservada para los artistas y literatos, quedan excluidos de ella los científicos. Esta concepción ha sistematizado su práctica de modo que subsisten las diferencias institucionales y conceptuales entre educación, ciencia y cultura, pese a la promoción que ha hecho la UNESCO de un enfoque transdisciplinar de la cultura.

A partir de la década de los ochenta, se señaló por varios especialistas en el tema de cultura, entre ellos Vessurri, la necesidad de "asumir la ciencia como cultura con lo que corrige una doble exclusión. Pues es cierto también que en el discurso moderno ha habido una significativa exclusión del concepto "cultura" en la obra de los científicos, que reducen el estudio de la sociedad a lo económico y político o al estudio de la estructura social". (Vessuri, 1987, citado por Guadarrama, 1992). [13]

Los análisis hasta aquí realizados por la autora sobre qué es la cultura le llevaron a concretar el concepto para la nueva universidad particularmente contentiva del modelo integral de extensión universitaria.

Concepción de cultura para el modelo integral de extensión de la nueva universidad.

En los análisis de las diferentes definiciones de cultura realizados por la autora, surge una contradicción entre dos polos convencionales que establece, de una parte, la versatilidad conceptual del término cultura y el reduccionismo del concepto de cultura en el trabajo sociocultural universitario, gestión del proceso de extensión.

A nivel universal, los argumentos expuestos permiten afirmar que en la epistemología de la cultura, se percibe como regularidad la omisión de esta por la ciencia como factor del desarrollo social, esta a lo sumo se circunscribe a lo implícito. Entonces ¿Cómo ayuda a la universidad una concepción de cultura cuya definición pone en el terreno de la ambigüedad su multidimensionalidad al enfatizar determinados contenidos donde la ciencia se repliega a zonas tácitas, si la cultura que gestiona la universidad tiene como fuentes a sus procesos sustantivos (Formación, Investigación y Extensión)?

La profesora de Estética, Mederos, ante una observación similar de la omisión de la ciencia en contraposición al énfasis en el arte, las letras, etcétera, plantea una razón que se comparte y es que esto ocurre más bien por la valorización de los aspectos éticos e ideo-estéticos de la llamada cultura humanista. [14]

La batalla por la cultura constituye un espacio de particular significado para el proceso de extensión universitaria en el rol social de las universidades, toda vez que viabiliza la comunicación de necesidades sociales hacia las instituciones de educación superior, así como el acompañamiento de estas últimas de forma contextualizada y creativa hacia la comunidad, que finalmente valida el resultado mediatizado por los procesos de formación e investigación. Como se aprecia en el análisis realizado, las definiciones que este estudio abarca, aunque numerosas, no son suficientes en la satisfacción de la demanda que presenta el modelo integral, el que continua perturbado por el flagelo del reduccionismo conceptual de cultura, evidente en la gestión y resultados cuanti y cualitativamente del proceso extensionista (los proyectos socioculturales). Ante esta verdad aparece una interrogante: ¿Qué tipo de cultura es la que debe promover para el pueblo la universidad?

Hallar argumentos actualizados que expliquen la contradicción expuesta, conduce al análisis de la nueva universidad contentiva del modelo integral de extensión. La nueva universidad es un hecho pero no un término legislado para llamar a la organización surgida de la necesidad de universalizar la universidad. Según J. Núñez Jover, la nueva universidad aún no concreta su definición, pero sí cuenta con una realidad definida que demanda de ella una determinada proyección, la alusión señala a la sustitución del monopolio cognitivo del modelo interactivo de investigación (relación universidad-empresa) por el modelo contexto-céntrico, entendido el contexto como clave en la construcción y orientación social del conocimiento [15] Tal reflexión asevera la pertinencia del modelo integral de extensión a la nueva universidad.

En Cuba la nueva universidad se materializa mediante la creación de sedes municipales como agentes locales de la universidad central, en América Latina esto sería una expresión de cambio en las estructuras sociales, a la que cada vez, con más objetividad, se acerca el continente con el protagonismo cubano. Estos cambios demandan el rediseño de los presupuestos de partida, dentro de los que se halla una concepción de cultura consecuente con el máximo propósito de la nueva universidad, -dinamizar la gestión del conocimiento, la investigación, el desarrollo, la innovación (I+D+i) en los territorios. [16]

Tomando en cuenta lo anterior, la autora considera que la esencia de la concepción de cultura respondiente a tal propósito, puede hallarse en la conjugación de la aproximación conceptual de la nueva universidad con las nociones de cultura que ofrece la línea más actual del pensamiento progresista mundial y sobre todo de la región latinoamericana entre los que se encuentran P. Bourdieu, N. Lechner, A. Piscitelli, J. Martín Barbero, N. García, D. Ribeiro, F. Ortiz, J. Martí, F. Castro Ruz, entre otros.

El resumen de este pensamiento se sintetiza como sigue:

- La cultura es un *sistema abierto de ciclos*, cuyo ascenso lo garantiza la bidireccionalidad de los roles y del constante flujo de información entre gestores-actores.
- La cultura es un *proceso contextualizado*, lo primero (es un proceso) refrenda su carácter permanente en tanto sistematizado; lo segundo (contextualizado) es la cualidad determinante de su condición de proceso, y garantía del carácter libertador, autorrevitalizador y patrimonial local, nacional y universal de dicho proceso para la humanidad.
- La cultura como *vocación de una universidad* fiel a la ciencia y comprometida socialmente, asimila a la investigación en su contenido, como mismo asimila el concilio de la identidad nacional y universal como factor de fortalecimiento de ambos, en el campo de sus propósitos.
- La invariante de la cultura, desde múltiples enfoques del devenir humano, es la complejidad de una concepción general que se pueda utilizar como argumento de todos los fenómenos que la solicitan en tal calidad.
- La cultura hay que entenderla como conjunto de un universo simbólico, decodificable por una red de significaciones que una comunidad porta en un contexto histórico-social determinado y cambiante.

La conjugación de la concepción de una única universidad con agentes locales, cuya extensión del conocimiento y la innovación se dirigen a fomentar el bienestar humano en los territorios, con creatividad que les impregna carácter auténtico y una concepción de cultura basada en los puntos del resumen anterior, permite definir como cultura de la nueva universidad al proceso equitativo y personológico, dialógico e interactivo, creativo y contextualizado de apropiación del capital cultural, en condiciones de colaboración, que contribuya, en el plano individual, a mejorar la calidad de vida de los sujetos y en el más universal al progreso social para la sustentabilidad y sostenibilidad patrimonial y ecológica local, nacional, regional y del planeta[17] .

Conclusiones.

Tal concepción de la cultura que debe preservar, crear y promover la universidad en su contexto local, nacional e internacional la sitúa de manera privilegiada en un presente siempre en movimiento que exige la interacción de los procesos sustantivos para resignificar las necesidades sentidas de la sociedad, donde la extensión se distingue como vía expedita.

La universidad, desde esta perspectiva es fuente inagotable y privilegiada de cultura para la sociedad, en la misma medida que tome en cuenta las características culturales identitarias de esta para nutrir sus procesos e integrarlos en pos de resignificar las necesidades planteadas por la comunidad, en un proceso infinito de comunicación e interactividad que convierte a la cultura en contenido privilegiado de la misión de la universidad.

La relación universidad-cultura, así entendida, es expresión dialéctica en la conjugación del tríptico misional universitario cuya sinergia la detona el modelo integral del proceso de extensión por su esencia.

Referencias Bibliográficas

1. GONZÁLEZ MORENO, Maritza. Formulación teórico metodológica para la promoción cultural de la investigación en el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. [Tesis doctoral] Editora Cujae: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, 2006.
2. FONTANELA MONTES, E. Universidad, economía de mercado y sociedad de la información, <mailto:%20redes@gest.cujae.edu.cu> S/F (consultado 26-1-06, 2.15PM)
3. GONZÁLEZ MORENO, Maritza. (2006:33) Formulación teórico metodológica para la promoción cultural de la investigación en el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Tesis en opción al grado científico de Dra. en Ciencias de la Educación. C. de la Habana.
4. VALSAGNA, ANDREA V. Extensión y comunicación. Un enfoque comunicacional de la extensión universitaria. En: II Encuentro Latinoamericano de Extensión Universitaria. I Congreso Nacional de Extensión Superior, Mendoza1997. Argentina.
5. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-LARREA M. Un modelo de gestión de la extensión universitaria para la universidad de Pinar del Río. [Tesis doctoral] 2002. Editora UPR, Pinar del Río, Cuba. Pag. 49.
6. NUÑEZ JOVER, Jorge. Interpretación Teórica de la Ciencia. Editorial Ciencias Sociales, La Habana; 1989
7. KRISTOVA, Anna Dirección científica de la promoción cultural; 1984. Material impreso en: Selección de materiales para el Diplomado La Extensión Universitaria, Cujae; 2007. Ciudad de la Habana;.
8. HERRERA VARGAS Fernando Historia de las Teorías. EDAMEX; 1990, México.
9. MARXS, K. y ENGELS, F., Cultura, Ideología y Sociedad editorial, edit. Ciencias Sociales; 1975. C. de la Habana
10. FREIRE ROACH, Eduardo.¿Qué es la cultura? S/f. Universidad Agraria de la Habana; 2004. La Habana
11. UNESCO, "Declaración Mundial sobre la Educación superior en el Siglo XXI: Visión y acción", Conferencia Mundial sobre la educación superior. Paris, Francia. www.unesco.org/education/educprog/wche/presentation.html; 1998. (Consultado 12/12/2006, 5.12am)
12. GUADARRAMA, Pablo. La Ciencia como Cultura. *Revista Ciencia y Sociedad* (Universidad Central de las Villas) 1992; Volumen XVII, (No.4 octubre-diciembre.) sp.

13. GUADARRAMA, Pablo. La Ciencia como Cultura. *Revista Ciencia y Sociedad* (Universidad Central de las Villas) 1992; Volumen XVII, (No.4 octubre-diciembre)
14. MEDERO HERNÁNDEZ, N. Norma., Cultura y universidad: En el fiel de la Extensión Universitaria. Universidad de las Artes de Cuba. En: Selección de Lecturas; 2003. Curso Teoría de la cultura, Cujae; 2007. Pag.5
15. COLECTIVO DE AUTORES, La Nueva universidad Cubana y su contribución a la universalización del conocimiento, editora Felix Varela; 2006. C. de la Habana, Pág. 9.
16. COLECTIVO DE AUTORES. La Nueva Universidad Cubana y su contribución a la universalización del conocimiento. Editora Felix Varela 2006. C. de la Habana, Pág. 7.
17. GONZÁLEZ MORENO, Maritza. Curso precongreso. La concepción de cultura que la nueva universidad demanda. En: Congreso Latinoamericano de Extensión Universitaria, (CLE 2008), "*Organizaciones y Sociedad para el Desarrollo Humano*", Campus Omar Dengo, Heredia, Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica; 2008. 18 al 21 de noviembre.

Autor:

Maritza González Moreno

Licenciada en Psicología y Pedagogía infantil, y metodología de la Educación Preescolar, Máster en Ciencias Pedagógicas, Doctora en Ciencias de la Educación, Profesora titular, Especialista en trabajo de proyectos socioculturales, (extensión universitaria) Instituto Superior Politécnico José A. Echeverría.

